

SIMPOSIUM

La rumba catalana se hace sentir



Martí Marfà i Castán y Brian Gil

Por primera vez en mucho tiempo, las diferentes familias de artistas rumberos barceloneses, gitanos y payos, aparcaban sus diferencias sobre el pasado y se sentaban en una misma mesa para hablar del presente y sobre todo del futuro de la rumba catalana.

En diciembre de 2008 tuvo lugar en Barcelona el Primer Simpòsium Nacional de la Rumba Catalana. Diferentes agentes y actores sociales del género, que se dieron cita en el Centre Artesà Tradicionari (CAT) del barrio de Gracia, acordaron unir esfuerzos para promover este estilo musical y fundaron una nueva entidad.

Josep Maria Valentí *Chacho*, Antoni Carbonell *Sicus* (Sabor de Gracia), Peret Reyes (Papawa), Rafalitu Salazar (Ai Ai Ai), José Berejano "Pantanito", Joan Garriga (La Troba Kung-fu) o Xavi Ciurans (Gertrudis) fueron algunos de los nombres presentes más conocidos, que convinieron en ceder la presidencia de honor del nuevo movimiento al rey, Pere Pubill Calaf *Peret*. En esta iniciativa les acompañaran promotores, aficionados e

investigadores del género, que habían sido reunidos gracias al trabajo diplomático y testarudo de Carles Closa, conocido como Txarly Brown. Este diseñador y DJ procedente del entorno de la música jamaicana descubrió con entusiasmo la rumba hace unos años y en poco tiempo se ha convertido en su mayor coleccionista, postulándose como figura clave de la nueva escena rumbera.

Desde este entorno se ha promovido la creación de una entidad que aglutinara todos los sectores presentes y coordinara esfuerzos en favor de la rumba catalana: Foment de la Rumba Catalana (FORCAT) apela al apoyo de las instituciones en sus diferentes propuestas para el fomento y consolidación del género: reconocimiento de sus figuras artísticas, presencia en los principales escenarios del país, proyección internacional, promoción de nuevos artistas, creación de materiales pedagógicos, fomento de la investigación y, probablemente lo más simbólico, reconocimiento oficial de la rumba catalana como "música popular y tradicional catalana" –no en vano el evento se realizó en el CAT, centro para la promoción de las expresiones musicales cobijadas bajo esta etiqueta-. Todo ello se plasmó en una demanda inmediata y palpable, la Casa de la Rumba, un equipamiento público desde donde irradian estas iniciativas y que se convierta en punto de referencia para la rumba catalana como fenómeno sociomusical.

La jornada no quiso limitarse únicamente al debate y a la reflexión, sino que sobre todo fue un punto de encuentro y celebración que acabó por la noche con una *jam session*, alojada en la sala KGB, en la que participaron muchos de los artistas asistentes. Estas iniciativas se desarrollan mientras en un momento dulce del género a decir de artistas y analistas. Si bien los puristas arguyen que ya casi nadie la practica en su formato "genuino", muchas formaciones jóvenes han optado por la rumba con notable éxito de público, y hoy los versátiles patrones del género impregnan los trabajos de artistas muy diversos, desde Manu Chao a Alejandro

Sanz pasando por Melendi. Pocas fiestas mayores se celebran en Cataluña sin alguna actuación rumbera y, en tiempo de crisis sentida en la industria musical, estas bandas actúan con una frecuencia envidiable. En este punto, con trabajos de investigación, formación, difusión y promoción, FORCAT se propone dignificar y solidificar la bases de un género que a lo largo de su medio siglo de historia ha tenido una trayectoria que el periodista Mingus B. Formentor equiparó una vez al curso del río Guadiana.

La rumba catalana vio la luz pública y comercial en los años 60, de la mano de Peret, pero su gestación en el seno de las comunidades gitanocatalanas de España y Francia se remonta a décadas anteriores y tiene que ver con la evolución de determinados palos flamencos, pertenecientes a los cantos de Levante y los cantos de ida y vuelta, y con las diferentes influencias (latino)americanas que a lo largo del siglo XX recibió la música española. Su historiografía, ha sido a menudo edificada a partir de rumores o de especulaciones periodísticas más o menos informadas que personificaban en uno u otro personaje la originalidad del género. Pero como toda producción cultural la rumba es fruto de un proceso histórico de creación colectiva donde algunos artistas han tomado el protagonismo como sintetizadores y proyectores de las pulsiones creativas de su entorno social.

Sea como fuere, después del éxito de los 60, estrechamente ligado al desarrollismo franquista, el estilo cayó en un cierto olvido para ser recuperado temporalmente en 1992 como emblema de la Barcelona socialista y olímpica, un soufflé que se desvaneció con la resaca de los Juegos. A raíz del "efecto Manu Chao", la rumba vuelve a prodigarse en la Ciudad Condal como ingrediente híbrido y local a la vez, que simboliza la Barcelona supuestamente mestiza y canalla. Ante esta historia de aprovechamientos políticos diversos, los protagonistas del género toman por primera vez la palabra para impulsar un proceso de patrimonialización en clave catalana.

Este empeño en dignificar la rumba también responde a un menosprecio histórico hacia el género, que ha sido considerado palo menor y bastardo del flamenco, banda sonora de la España desarrollista, horterada españolista o música fácil de

verbena. Tal desconsideración ha disuadido a menudo a los investigadores sociales que hasta hace muy poco no han prestado ninguna atención al fenómeno socio-musical, como tampoco se han interesado por los gitanos catalanes. A medio camino entre payos y gitanos, reivindicando una gitanidad sedentaria, moderna e integrada, estos grupos sociales han convertido la rumba en activo cultural de sus construcciones identitarias. Un estilo que también se encuentra en una encrucijada, a caballo entre la música afrocaribeña y el flamenco, entre la tradición musical gitana y las modas musicales de masas, y que precisamente actúa de conector, de canal de comunicación e interacción entre gitanos y payos, de lenguaje compartido cuyo mérito reside precisamente en la sencillez de sus patrones musicales, al alcance de todo el mundo.

“

La rumba vuelve a prodigarse en la Ciudad Condal como ingrediente híbrido y local a la vez, simbolizando la Barcelona supuestamente mestiza y canalla”

Tales son los elementos que han despertado recientemente el interés de una nueva generación de jóvenes etnomusicólogos, musicólogos, sociólogos, antropólogos e historiadores, que se han volcado al estudio de este fenómeno. Su empeño ha conseguido que esta tarea también tenga espacio en los propósitos de FORCAT, que considera clave la edificación de un corpus de conocimiento sobre el género y su entorno que contribuya a su divulgación y aprendizaje.

El Simpòsium parece que quiso abrir una nueva etapa y renovar las perspectivas para el género. La rumba catalana se hace sentir y los investigadores se hacen eco de este bullicio social, ahondando en sus contextos y pretextos. Las expectativas son buenas, los protagonistas toman las riendas y las toman juntos. Ahora falta que las administraciones públicas respondan con convencimiento. Su papel también será clave en este sentido.